

Cómo fomentar y medir el impacto social de los huertos urbanos

Conclusiones del grupo de trabajo de huertos urbanos
diciembre de 2022

Redacción: Josep M. Vallès Casanova

Personas participantes en el grupo de trabajo:

- Platón, impulsor del proyecto de huertos sociales en Calonge (Girona).
- Xavier Recasens, del Ayuntamiento de Badalona que tiene un proyecto de huertos para jubilados.
- Aurora Serra, de Ruralitzem-Veus per la Sobirania Alimentaria (Barcelona).
- Josep M. Vallès de Tarpuna (Barcelona)
- Raúl Puente de los Huertos del Parque de Miraflores (Sevilla)
- Marta Márquez, coordinadora de proyectos de Tarpuna.
- Martha Alícia Rocha, de Madrid
- Maite Carolina Gómez, de Madrid
- Cora Picasso, experta en medición e indicadores.

Con el soporte de:



Contexto

La agricultura urbana es una realidad extendida especialmente en las grandes ciudades españolas, donde el contacto o la relación con la naturaleza es más difícil. Existen huertos situados en solares, en terrazas o balcones, con sistemas de cultivo más o menos orgánicos, hidropónicos o convencionales. Los huertos pueden estar en la misma trama urbana o en zonas limítrofes, pero, en general, muy cercanos para facilitar la participación de la ciudadanía. Los huertos urbanos pueden ser gestionados por una persona o familia individual o bien ser espacios donde un grupo de personas diversas interacciona y se organiza para gestionarlos, ya sea directamente o bien con el soporte de la administración o de alguna entidad. Es este segundo tipo de proyectos que podríamos denominar “huertos comunitarios” que centra la atención del presente documento.

En el ámbito del impacto social de los huertos urbanos comunitarios, identificamos los siguientes retos:

- La medida del impacto con indicadores objetivos que nos permitan hacer consciente la importancia de los proyectos.
- La apertura del huerto al barrio y a la ciudadanía: los proyectos de huertos urbanos corren el peligro de evolucionar a espacios privados donde solo participan los hortelanos. De qué manera un huerto urbano puede abrirse al barrio y a su ciudadanía y aportar valor más allá del cultivo de las parcelas es un aspecto que consideramos clave, más aún si los huertos urbanos se desarrollan en suelo público.
- Comunicación: bastante relacionado con el anterior, la comunicación externa del huerto es un aspecto que consideramos clave para el buen desarrollo de los huertos urbanos.
- Empleo y huertos: la generación de empleo es uno de los impactos sociales más importantes que puede conseguir un proyecto. De qué manera los huertos pueden generar puestos de trabajo y cómo podríamos facilitar los procesos de creación de empleo.

De los retos identificados el grupo de trabajo se ha centrado en el primero, en la medida del impacto.

La importancia de medir el impacto

La agricultura urbana es una actividad bien recibida por la ciudadanía de la gran ciudad, pero tiene también unos costes que dificultan su expansión. El más importante es el uso del espacio, que compite con otros usos como equipamientos, zonas verdes, vivienda, etc. Los huertos también suelen tener otros costes, ya sea económicos si la administración pública le destina un presupuesto para la adaptación del espacio o para su gestión. Se deben considerar también costes ecológicos, especialmente el uso del agua que a menudo es de la red de agua potable y en algunos pocos casos de acuíferos o aguas reutilizadas.

Por lo tanto, si deseamos que las políticas públicas incluyan la agricultura urbana, debemos demostrar que los costes suponen un beneficio suficiente, que la relación coste-beneficio justifica que las ciudades reserven una parte de sus recursos a la agricultura urbana. Debemos medir el impacto también para generar procesos de mejora continua que nos permitan hacer un seguimiento adecuado de los proyectos y proponer acciones y medidas que aumenten el impacto de los mismos de la forma más objetiva posible. Por lo tanto consideramos la medida del impacto como un aspecto

fundamental de la agricultura urbana si queremos que perviva, se difunda y sea una herramienta de transformación y mejora de la vida en las ciudades.

Los huertos comunitarios y el impacto social

En el entorno urbano existe un déficit evidente de contacto con la naturaleza que los habitantes de las ciudades intentan compensar de diferentes maneras, en los parques y jardines, yendo de excursión los fines de semana o cultivando plantas en su vivienda en la medida que esto sea posible.

También el entorno urbano genera situaciones de riesgo de exclusión social que pueden afrontarse con proyectos de dinamización comunitaria generando procesos relacionales y de apoyo mutuo en el contexto de un proyecto común. Los huertos urbanos comunitarios ofrecen una “cosecha social”, entendida como los impactos en el bienestar de los participantes y la integración social de los mismos. Sin duda es el resultado principal de los proyectos de huertos.

En este contexto los proyectos de huertos urbanos comunitarios son espacios que ofrecen potenciales impactos sociales entendidos estos en dos dimensiones complementarias:

- El impacto interno sobre los mismos participantes del proyecto, en forma de bienestar, salud o alimentación más equilibrada.
- El impacto externo, en el vecindario o en la ciudad, transformador en cuanto a hábitos de consumo, sensibilización ambiental o rompedor de estereotipos y prejuicios sociales.

Consideramos las dos dimensiones igualmente importantes. Deberemos tener en cuenta también que algunos proyectos estarán orientados más a la dimensión interna, por ejemplo, los huertos terapéuticos, y otros tendrán una orientación en la cual el impacto externo tendrá un protagonismo mayor. Sea cuál sea la orientación, las dos dimensiones siempre coexisten, aunque a veces una de las dos pueda tener poca importancia relativa.

Experiencias previas de medida de impacto

La agricultura urbana es una realidad consolidada y podemos considerar identificados los numerosos impactos positivos que es capaz de aportar. La mayoría de los proyectos tienen definidos esos impactos, algunos de tipo más social relacionados con el bienestar de los participantes y la dinamización comunitaria, otros más de tipo ambiental, como la mejora de la biodiversidad de la ciudad o la promoción de hábitos más sostenibles. A pesar de que estos impactos están identificados desde hace años constatamos que nos faltan datos o indicadores que los cuantifiquen. La existencia de metodologías y estudios de medida es muy poca.

Entre los participantes hemos identificado dos ejemplos:

- Manual de la Diputación de Barcelona para la evaluación de programas de huertos sociales (en catalán)
https://llibreria.diba.cat/cat/lilibre/guia-per-a-l-avaluacio-de-l-impacte-dels-programes-d-horts-socials_58410. Se trata de una propuesta metodológica para medir la mejora del bienestar de los participantes en huertos con finalidad social. Se basa en encuestas de autopercepción de las personas participantes y también en la recogida de datos de los referentes sociales,

por ejemplo, el número de visitas al médico o a los servicios sociales. La cooperativa Tarpuna ha intentado aplicar una adaptación simplificada de este protocolo en sus proyectos.

- Estudio realizado en Sevilla:
https://www.researchgate.net/publication/343415986_Urban_associative_gardens_in_poor_neighbourhoods_of_Seville_and_Paris_garden_productions_and_access_to_food. Se trata de un estudio preliminar que intentó cuantificar la producción de huertos en Sevilla.
- Existen tests psicológicos que miden el bienestar, la felicidad o la vinculación.
- El SROI es una metodología que monetariza los resultados sociales de una inversión, https://es.wikipedia.org/wiki/Retorno_social_de_la_inversi%C3%B3n.
- En Badalona se ha planteado medir el coste del desplazamiento de los hortelanos hasta el huerto como indicador del proyecto.
- La realización de memorias de testimonios puede ser un registro interesante pero sería propiamente un indicador.

Tipos de indicadores

Los indicadores son datos que se pueden recoger de forma objetiva y que son un reflejo de lo que está pasando en el proyecto. Los indicadores se usan de forma periódica y deben ser útiles para tomar decisiones.

Según el nivel de intervención podemos clasificar los indicadores en:

- a) Indicadores de proceso: mide lo que está pasando, por ejemplo, número de inscripciones en el huerto, número de personas que asisten a una asamblea.
- b) Indicadores de resultado: mide la salida de un proceso, por ejemplo, una encuesta de satisfacción de un taller.
- c) Indicadores de impacto: mide el cambio generado por el proyecto, por ejemplo, la disminución de las visitas al médico o a los servicios sociales de las personas que participan en el huerto comunitario.

Algunos aspectos que hay que considerar de los indicadores son:

- Frecuencia de la medida: con que periodicidad se mide.
- Quien es el responsable de la medición y cómo la realizará.
- Segmentación: por ejemplo, si se va poder separar el indicador por edades o por sexo.

Los dos primeros tipos de indicadores, de proceso y de resultado, son comúnmente usados en la mayoría de los proyectos de huertos urbanos comunitarios. El tercer tipo, el indicador de impacto es el más difícil de medir, pero a la vez es el que sería más útil ya que nos mide la finalidad para la cual estamos realizando el proyecto.

Medición e indicadores de impacto

- I. El primer paso es definir el objetivo de la medición, para qué queremos utilizar las mediciones. Debemos evitar realizar mediciones de indicadores que luego no tienen ninguna utilidad. El objetivo puede ser “comercial”, por ejemplo, justificar a nuestro cliente (administración pública o entidad) que le sale a cuenta hacer una aportación económica al proyecto, también puede ser para hacer difusión del proyecto o bien para generar acciones de mejora, entre otros posibles objetivos.
- II. El segundo paso es identificar los agentes implicados, que pueden ser de dos tipos:
 - o Contribuyentes, que aportan al proyecto, por ejemplo, los que fomentan el proyecto o participan en la gestión, el ayuntamiento si el proyecto está promovido desde la municipalidad o la entidad que lo sustenta, si es el caso, etc.
 - o Receptores, los que reciben algo del proyecto, normalmente los hortelanos, pero también personas que participan de manera puntual en actividades del huerto comunitario.
- III. El tercer paso es identificar las posibles fuentes de datos.

Para empezar con la medición, podemos basarnos en la teoría del cambio, que implica identificar los cambios deseados o resultados y los productos y acciones realizadas para conseguirlos.

Para definir cómo medimos estos resultados podemos usar varios criterios:

- a) Buscar bases metodológicas, como listados de indicadores ya existentes, catálogos de indicadores, etc.
- b) Buscar informes o estudios ya existentes.
- c) Hablar con los agentes identificados mediante entrevistas o formularios para crear indicadores propios.

Los indicadores definidos los organizaremos en un panel o listado del cual vamos a tener que diseñar un resumen para comunicar y revisarlos constantemente.

Conclusiones y propuestas de futuro

Los huertos urbanos comunitarios son proyectos con un potencial de impacto social muy importante, especialmente en las grandes ciudades.

Desarrollar metodologías o protocolos para medir este impacto debería ser un aspecto fundamental y prioritario que actualmente está apenas desarrollado.

Se propone plantear un proyecto compartido entre diferentes ciudades con el objetivo de desarrollar propuestas de medición de impacto y obtener datos de diferentes proyectos.